

La Moda

PUNTOS DE SUSCRICION
Los mismos que el Globo.

PRECIOS

Para los suscritores del Globo, al mes..... rvu. 4
Para los no suscritores..... 6
Para los de fuera francos de porte 7

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, TEATRO, COSTUMBRES Y MODAS.
SALE TODOS LOS DOMINGOS.

UN PASAPORTE CURIOSO.

Perdona, Lelio, el descortes arrobó:
Que en llegando á este punto no soy mío,
Y estoy con tales cosas hecho un bobo.
JORGE PITILLAS.

Señor redactor de la *Moda*. Muy señor mío: Aunque usted no me conoce á mí, ni yo á usted, como no sea para servirlo, pareceme que ha de tomar á bien el que le dirija estas cuatro malas observaciones de propia cosecha, puesto que con ellas le ayudo á llevar la carga semanal que pesa sobre sus hombros, declarándome *ipso facto* su gratuito Cirineo y baratísimo corresponsal, por cuyo trabajo no exijo ni siquiera, que usted me lo agradezca, que es toda una hombrada de parte mía.

Ahora bien, aunque tanto como llevo visto y leído en los años que cuento me hayan curado de espantos, como suele decirse, respecto á las muchísimas cosas que tengo ánimo de ver y oír todavía, Dios mediante, ello es que á veces suelo topar con algunas tan superiores á la medida racional de mi meollo, que en verdad le afirmo me dejan sin resuello cual si me diese de manos á boca con algun eudriago ó con alguna ánima del otro mundo. Esto supuesto, y á fin de que no se devane mas los cascotes acerca de lo que todo ello tendrá que ver con el epígrafe de mi presente carta, paso á ponerle de manifiesto, como cabeza de proceso, el cuerpo del delito, que delito es y muy grande cuanto se contiene en sus breves cláusulas.

Acaba pues de presentarse en la correspondiente oficina de esta ciudad un peregrino y curioso documento que entre otras cosas dice así: *Concedo libre y seguro pasaporte á don Fulano de tal (el nombre no es del caso) con un criado, un caballo pelitordo de seis años y otro negro cerrado con su esposa, y un carro tirado de seis mulas, y su cuñado don N. N.*

Ya ve usted, señor redactor, que no se ha olvidado nada: el don Fulano de Tal y su criado, el caballo pelitordo con las señas de su edad para salvar responsabilidades de aquel ayuntamiento respecto á la entrada en quintas del susodicho señor pelitordo; tambien se comprenden el otro caballo negro cerrado, su esposa, el carro, las seis mulas, y finalmente don N. N., que por lo que allí dice no se llega á saber á punto fijo si es cuñado de las mulas ó del carro.

Yo pues, que me como las manos para ver de dar á cada cosa una solucion satisfactoria, despues de discurrir largamente acerca del documento en cuestion, he llegado á creer que es un recuerdo mitológico de algun señor alcalde, que en su odio hácia el romanticismo de nuestros dias ha querido resucitar la clásica memoria de las fábulas de la antigüedad gentílica. De ella sabemos que el buen Saturno, transformado en caballo, tuvo por muger á Filira, hija del Oceano, de cuya union se produjo el centauro Chiron, mitad hombre y mitad caballo, como era de preever. Verdad es que la mitología no dice si el padre de Chiron habia ya cerrado; pero en algo se ha de conocer la exactitud matemática y la minuciosidad de pormenores, que distinguen á un siglo como el presente. Sábese tambien que hubo otros hipocentauros de igual forma, producto, segun unos, de los amores de un hijo de Apolo, llamado Centauro, y de las yeguas de Mag-

nesia, que por cierto fué flujo de enamorar, mientras otros creen que nacieron de Ixion y de una nube que Júpiter sustituyó en vez de su muger Juno para dar un chasco al enamorado vergonzante, por mas que esto de parir caballos una nube en vez de agraceros sea cosa que no haya yo jamas comprendido muy bien. Pero de un modo ó de otro, ya se colige que en aquellos tiempos fabulosos el género humano y el ganado caballar estaban á partir un piñon como suele decirse, y que estas amistades y mutuas simpatias eran fecundas en toda la estension de la palabra; por lo mismo si á Saturno y á Filira les hubiese cogido la humorada de viajar por España, y dado el supuesto de que en aquellos tiempos remotos estubiese ya aqui en uso el protector sistema de los pasaportes, claro que este seria ni mas ni menos tal cual he copiado á usted, y tanto mas euanto que en la hipótesis de que un caballo viaje con su esposa no hay dificultad maldita en suponer que unas mulas tengan cuñado.

¿Ve usted, señor redactor, todas estas reflexiones mitológicas que acabo de hacerle? Pues todavia yo acá para mí me tengo otra harto mas contemporánea é infinitamente mas trivial. En efecto, ¿será un disparate mío el suponer que todo ese baturrillo del pasaporte ha sido un *lapsus lingue* del escribiente de allá, dándole ese nombre en latin por no aplicarle el propio y castellano que merece?

Recuerdo con tal motivo que en la sabida pieza *El Secretario y el Cocinero* indignándose este contra aquel porque no sabia guisar los perdigones á la provenzal, exclama indignado. *¡Qué horror! ¡Qué escándalo!..... ¡Asi se dan los empleos!* Ahora bien, que un secretario de embajada no sepa guisar perdigones, eso es cosa que nada tiene de particular; pero que un escribiente del ayuntamiento de una capital de provincia (porque es capital, señor de mi alma, aunque yo no se lo habia querido decir á usted) que un escribiente, digo, entienda un pasaporte por el estilo que usted ha visto, eso es lo que fuera difícil que á mí se me ocurriese nunca.

Para terminar esta mi carta de la peor manera posible concluiré con el siguiente apóstrofe, ¡Y usted, señor alcalde de allá, no ha reparado al poner su firma que autorizaba esa porcion de heregias contra el sentido comun? ¿Ignoraba usted que asi se constituia de hecho en editor responsable de ese documento peregrino?

Disimule usted ahora, señor redactor, estas impertinencias de su afectísimo—*El escudriñador de pasaportes.*

F. F. A.

AVISO IMPORTANTE PARA LOS ESTREÑIDOS.

Pocos dias ha, segun nos ha asegurado persona de quien no podemos dudar, existia en la puerta de un chamarillero el siguiente importantísimo aviso, y que á fuer de tal trasladamos á nuestros lectores con su propia y esquisita ortografía: *decia asi: Aquí se Arquilan alludas para Echar lavativas y ganchos para pozo trallendo una Prenda.*

Lo primero que salta á la vista es la prevision del chamarillero y lo bien surtido de su arsenal contra los mas pertinaces estreñimientos. Allí no hay solamente lavativas; su accion, por poderosa que

sea, puede no bastar al efecto; pero siempre quedan á retaguardia y por via de reserva unos ganchos, á los cuaios no es fácil que se resista la mas rebelde naturaleza. Verdad es que por una especie de reserva prudente se dice que estos ganchos son para pozo; mas si tambien no habian de servir para, esto ¿á qué ponerlos seguidamente y sin una mala coma siquiera entre ellos y las lavativas?

Otra consecuencia no menos interesante es que no solamente pueden llevarse las ayudas mediante prenda, sino que ademas se trasluce el pensamiento de que puedan allí mismo hacer uso de la medicina en cuestion, porque si prenda se ha de llevar, ¿qué mejor prenda que aquella prenda misma para la que va á servir el traicionero instrumento hidraulico?

Tenemos el disgusto de poner en noticia de nuestros benévolos lectores que el benéfico chamarillero de las *alludas* no existe, dias ha, en el sitio que ocupaba, y que se ha cerrado su tienda de trastos viejos. Ignoramos si disgustado de las ingraticudes de sus parroquianos se ha ido con la lavativa á otra parte, ó si tal vez acontece que interiorizado ya suficientemente en los mas recónditos secretos de aquel barrio trata de continuar de un modo sucesivo su revista de policia doméstica por todos los demas de la poblacion. Sea de ello lo que quiera, nosotros, sinceramente interesados en proteger las empresas de interes comun, trataremos de indagar el paradero del amigo de los ganchos para oportuno conocimiento de los que los hubieren menester.

F. F. A.

REVISTA CRITICA.

ESTUDIOS FILOSOFICOS DE MR. DE REMUSAT.—*PICCHE DE MR. VICTOR LAPRADE.—LOS MISTERIOS DE PARIS.—EL PALACIO LAMBERT, POR MR. EUGENIO SUE.—DOS AÑOS EN ESPAÑA DURANTE LA GUERRA CIVIL, POR EL BARON CARLOS DEMBOWSKI.—PENSAMIENTOS Y MACSIMAS DE MR. JOUBERT, &c. &c.*

Bien quisieramos que las dimensiones de la *Moda* nos permitieran tener al corriente á nuestros lectores no solo de las novedades del mundo *fashionable*, sino tambien de los sucesos del mundo científico y literario; pero encerrados en límites muy estrechos, teniendo siempre á la vista el objeto del periódico, y sabiendo que la mayor parte de sus lectores buscan en él un rato de solaz y nada mas, no siempre nos es dado escribir sobre materias que por su importancia y naturaleza son mas propias de un periódico científico, que de un periódico de las pretensiones del nuestro.

Hoy hablaremos de materias graves; pero las acomodaremos lo mas que nos sea posible al objeto del periódico: vamos á recorrer las principales obras que se han publicado en Francia en estos últimos dias.

Entre ellas ocupa un lugar muy preferente los *estudios filosóficos* de Mr. de Remusat: que no se alarmen nuestras lectoras, no vamos á engolfarlas en discusiones metafísicas. El libro de Mr. de Remusat no es el libro de un hombre puramente especulativo, ni menos de un ascético, es un libro de filosofía, es cierto; pero que contiene quanto esta ciencia tiene de bello y de útil. Mr. de Remusat hombre político, estadista distinguido, ex-ministro y diputado de la cámara francesa no ha podido

escribir como Kant, ha escrito no tanto para ser admirado como para ser comprendido.

La filosofía tiene también su belleza, ¡quien lo duda! y la belleza de que hablamos es del género mas puro, es la belleza de las ideas, la belleza de la verdad, la belleza de la fé. Confundiéndolos filósofos lo conocido con lo desconocido; la verdad con la hipótesis; lo que se sabe en filosofía con lo que la filosofía pretende adivinar han formado un todo mas apropiado para engendrar el escepticismo y hasta el hastío, que para presentar el foco de toda luz, la antorcha verdadera del pensamiento. En el mundo moral hay mas misterios aun que en el mundo físico, si esos misterios se separasen de lo que puede saberse, la metafísica llegaría á ser tan popular como las mas conocidas propiedades de los cuerpos. Esto es lo que ha intentado Mr. de Remusat.

Ha seperrado lo conocido de lo desconocido, las demostraciones de los misterios, las conjeturas y las adivinaciones de los hechos y de las verdades tangibles, si nos es permitido espresarnos así. Lo desconocido forma un capítulo aparte en su filosofía, y el resto es una esposición luminosa y completa del eclecticismo filosófico. Es un bello libro el de Mr. Remusat, lo recomendamos *aux amateurs*. Basta de filosofía.

Psyché de Mr. Victor Laprade es un poema lleno de encantos, que ha sido muy bien recibido en el mundo literario y en nuestro concepto con mucha razon. Algunos de nuestros lectores se admirarán al verlos pasar tan de repente y sin escrúpulos de las meditaciones profundas del filósofo á las risueñas y encantadoras imágenes del poeta; pero no estan mortal el salto como á primera vista parece. Entre los filósofos, los matemáticos y los poetas hay mucho de comun, y sin embargo ¡qué cosas mas estrañas unas á otras que el cálculo diferencial y la teoría de la belleza! ¡qué libros tan distintos! la *Araucana* y la obra maestra de don Jorge Juan! Pero los grandes filósofos han sido por lo general matemáticos distinguidos. Leibnitz, Descartes, Newton, Laplace, Bacon, y otros mil pudiéramos citar cuyos nombres son justamente célebres en ambas ciencias. Esto se comprende muy bien: tanto la filosofía como las matemáticas son ciencias de abstracciones y el entendimiento del geómetra pasa muy naturalmente de las del cálculo á las de la metafísica y al contrario. Lo mismo sucede á los poetas ¡cuantos libros de filosofía no son mas que un poema en prosa? ¡cuantas lamentaciones de poetas distinguidos pudieran pasar sin gran violencia por un curso de metafísica?

Sea de esto lo que quiera, siempre vendremos á parar á que *Psyché* es un buen poema, y un poema metafísico, que justifica nuestra opinion. La fábula es bien conocida. En los primeros dias de la creacion en medio de las risueñas praderas del Eden una joven encantadora está sentada dentro de un misterioso y fantástico cenador; pero no es feliz: su mirada inquieta y algunos movimientos imperceptibles de impaciencia revelan bien claramente que lidia con la horrible ansiedad de la espera. En efecto espera á su amante, á su esposo.

Pero su esposo le es desconocido, llega por la noche y parte con la aurora, no es posible alcanzar la felicidad sino á ese precio. Esto es demasiado: el demonio de la curiosidad tienta á *Psyché*: una noche se levanta, va á buscar una lámpara, y vuelve con ella encendida á contemplar las facciones de su esposo: ¡que hermoso es! encantada al mirarlo, deja caer sobre su frente una gota de aceite, oye un grito agudo, y todo desaparece.

Psyché queda sola, espera con ansiedad la noche siguiente, luego la otra y otra y otra despues, y su esposo no vuelve: lo ha perdido, y perdido para siempre.

Desesperada recorre los campos, atraviesa por medio de las tribus de salvajes, va á Egipto, va á Grecia siempre sola, sola en medio de los tormentos que le hacen sufrir los salvajes, sola en medio de los placeres de las poblaciones cultas: recorre la sociedad en todos sus grados desde el de la infancia, hasta el de la mas refinada época de su cultura; al fin Júpiter compadecido de su dolor le devuelve á su esposo ¡su esposo era el amor!

Si peca por algo este poema es por tener demasiado argumento, muchas y muy complicadas situaciones; pero en cambio ¡cuanto sentimiento, cuanta ternura!

El inagotable Eugenio Sue está escribiendo dos novelas nuevas, de las cuales aun no ha publicado mas que la primera parte. Una de ellas se titula *Los misterios de Paris*, y la otra el *Palacio Lam-*

bert. De ellas hemos leído lo publicado hasta ahora. *Los misterios de Paris* son una novela que se separa de los géneros cultivados por él con tanta popularidad como acierto. No es una novela marítima, ni tampoco una novela *fashionable*, es una novela de costumbres; pero la sociedad que en ella se pinta no es la sociedad del gran mundo, la que ocupa lo mas alto de la escala social, es por el contrario la que se halla en su escalon mas bajo y mas inmundado. El interes de esta novela es inmenso, está llena de novedad y de escenas sorprendentes: justifica además su título, porque la fábula está plagada de misterios.

Es evidente que en la sociedad de malhechores donde el crimen tiene su asiento hay almas puras, hay almas nobles y generosas que forman un delicioso contraste con la atmósfera, con los hechos y con las personas que las rodean: en ese contraste está el gran interes de la novela, y de ese contraste saca un partido increíble el autor de *Matilde*. *Flor Celeste*, ó *Flor de Maria* es la heroína, es una linda muchacha de diez y seis años, que nos ha hecho derramar lágrimas. En Paris ha obtenido esta novela un éxito maravilloso. Nosotros, lo confesamos, no hemos podido leer algunas de sus escenas sin sentirnos profundamente conmovidos.

El *Palacio Lambert* es del género de *Matilde*, es del género *fashionable*: la mayor parte de la escenas pasan en los salones, en la ópera, en los bailes; y sus personajes son todos de alto rango. También tiene mucho interes; pero no hay en ella tanta novedad, tanta originalidad como en los *Misterios de Paris*.

El baron Carlos Dembowik ha escrito una obra que ha llamado la atencion en Francia; pero que ó mucho nos equivocamos, ó en España habia de ser leida con mucha indiferencia por lo menos. Se titula *Dos años en España y Portugal durante la guerra civil*: (1833)-(1840). El autor mezcla el *fandango* y la *jota* con los sucesos de la Granja, y con los contrabandistas de Andalucía; habla mucho de nuestras costumbres, y no las ha comprendido mucho mejor que los demas viajeros estrangeros, especialmente los franceses, que vienen á visitar nuestro pais.

No nos queda espacio para hablar de *El sendero perdido* de Mr. Arriene Houssaye; ni del *Óasis* de George d'Alci; ni de las *Frimeras Álas* de Gustavo Chatenet, ni de los lindísimos *Cantos* del marqués de Foudras; ni de las poesias tiernas y suaves de Emilio y Antonio Deschamps; ni de *Les glanes* de Luisa Bertin; ni de *Olear* de Mr. Roger; ni de *Las flores de Mayo* de Mr. Gout-Desmarteis; pero no queremos terminar esta revista sin decir dos palabras siquiera sobre los *Pensamientos* y *Máximas* de Joubert.

Mr. Joubert es un hombre original, amigo de Condereet vió pasar la revolucion francesa sin tomar parte alguna en ella: amigo de Chateaubriand y de Fontanes nunca quiso asociarse á la regeneracion moral de la sociedad nueva: amigo de Mr. Molé no ha tomado parte activa en los negocios públicos. Hombre lleno de talento y de sensibilidad ha vivido siempre en sí mismo, sin frecuentar mas que el trato de las mugeres, porque según su opinion, en ellas y solo en ellas se conservan la pureza de la fé, de los sentimientos y del entusiasmo.

Sus máximas consoladoras distan mucho de asemejarse á las diatribas de Larochefaucault, y menos aun al asectismo de las de Labruyer. Desde Ducos hasta el presente los autores de máximas morales han sido escepticos, enemigos del hombre y de la humanidad, se han burlado de ella, y han convertido en un objeto ridiculo lo que hay de mas sagrado en la naturaleza humana ¡qué son sino verdaderos libelos *le Candide*, y *le Neveu de Rameau*?

Pero Mr. Joubert es tierno, cree; su talento es simpático, y su libro es un libro consolador, un libro precioso en los dichosos tiempos que alcanzamos.

Para que nuestros lectores puedan juzgar por sí mismos vamos á traducir un párrafo cualquiera. El siguiente revela todo lo que hay de delicado en el escritor y en el moralista. Define así el pudor,

„El pudor es una especie de temor que hace parte de nuestra sensibilidad, hace que el alma, como la flor de quien es la verdadera imagen, se repliegue, y recele de sí misma por efecto de su propia delicadeza tan luego como siente la menor apariencia que pueda lastimarla ya con impresiones demasiado vivas, ya con una claridad prematura.”

„Nada que sea material ó terrestre debe ocurrir á las jóvenes, es preciso poner á su alcance „materias ligeras.”

„Asi como parece que la naturaleza las desprende de la tierra, y las da formas aéreas para hacerlas bellas, asi es conveniente que la educacion haga „en favor de su alma lo que la naturaleza ha hecho „en favor de su cuerpo: todo lo que sea ejercitar „el tacto, sobre todo si se trata de objetos que „tengan vida, no es bueno para dejar intacta „su pureza, y podría destruirla. Las jóvenes tienen „un instinto tan fino que miran mucho, pero tocan „pocas cosas, y cuando las tocan es con las puntas „de sus dedos: se parecen á la imaginacion y no de „ben mas que *effleurer* como ella.”

„Una jovencita no toca nada como lo hace una „muger, y una muger casta de alma se diferencia „ven esto mucho de la que no lo es.”

„Por ese solo indicio podría conocerse el temperamento de una muger.”

Pensamientos como estos suaves, tiernos, y llenos de un perfume de delicadeza encantadora abundan en el excelente libro de Mr. Joubert. Recomendamos su lectura, y la recomendamos con encarecimiento. Es un tratado completo de moral. Asi como su autor con la generacion que lo posee, forma su libro un contraste completo con los libros que se publican en nuestro tiempo.

TEATRO DEL BALON.

PRIMERO YO.

Es este un drama del señor Harzembuch de escaso mérito, inferior á los *Amantes de Teruel*, á *Doña Mencía* y á *Don Alfonso el Casto*: su estimable autor, no ha desenvuelto en él sus envidiables dotes como pensador y como poeta. El drama es confuso, carece de caracteres y el protagonista dista mucho de ser lo que debiera para justificar su título. Con pretensiones de astuto y de hombre de mundo es las mas veces inconsecuente y pueril. Enamorado de su pupila con pasion, cosa algo rara en un egoista refinado, tiene la sandez de contestar á Isidoro cuando este le confiesa que ama á su muger, que eso nada le importa, porque confía mucho en ella; y ¡cual es su objeto? El mismo nos lo dice al fin del drama, y hace bien, pues de otro modo no era fácil adivinarlo; su objeto era aproximarlo á su muger y separarlo de su pupila. A la muchacha le aconseja que se haga la desdichada, y todo ¡para qué? para ver si el joven se cansaba, y le enamoraba la muger. Todo esto dista mucho de ser bueno, y de pertenecer al buen género.

El corte y el estilo es de comedia y solo de comedia; asi es que el proyecto de asesinato y el envenenamiento se estrañan mucho, vienen como caidos por casualidad de las bambalinas. Todo en la pieza es ligero, suave, cómico en una palabra; nada hay melodramático, ni dramático tampoco. Los últimos actos son pesados, carecen de interes, y el sonambulismo del egoista y la fantasma y el desenlace son malos, muy malos.

Hay sin embargo bellezas de por menor, una versificación buena á veces, y pensamientos sueltos dignos de un todo mas bien combinado. La situacion de los personajes está bien pensada; pero mal desenvuelta. El interes es muy escaso, la acción no camina, sino se arrastra con dificultad á lo largo de los tres últimos actos.

La ejecucion estuvo á la altura del drama.

TEATRO PRINCIPAL.

EL PELAYO.

Los *diletantti*, los inteligentes, los iniciados en los misterios de los ensayos nos aseguran que el *spartito* del señor Gerle es muy lindo, que todas sus piezas abundan en melodía y en buen gusto. El Sábado deberémos verla *si no ocurre novedad*, y en el número próximo de la *Moda* diremos á nuestros lectores nuestra opinion.